

Pablo ARIAS CABAL*, Jesús ALTUNA**, Angel ARMENDARIZ*, Jesús EMILIO GONZÁLEZ URQUIJO*,
Juan José IBÁÑEZ ESTÉVEZ***, Roberto ONTAÑÓN PEREDO*, Lydia ZAPATA****

Nuevas aportaciones al conocimiento de las primeras sociedades productoras en la región Cantábrica

Se exponen algunos de los resultados del proyecto "Los orígenes de las sociedades campesinas en la región Cantábrica". Este programa de investigación ha permitido documentar diversas secuencias estratigráficas, que pueden contribuir a una mejor definición de la evolución de las sociedades de esta parte de la Península Ibérica entre el Mesolítico y la Edad del Bronce. Entre las conclusiones más relevantes referidas al Neolítico, cabe destacar la constatación de que los grupos del Cantábrico practicaron la agricultura y la ganadería desde, al menos, el segundo tercio del V milenio cal BC.

Palabras clave: Neolítico, Agricultura, Ganadería, Cronología, Sociedad campesina.

This paper intends to present the results of the project "The origins of peasant societies in the Cantabrian region". This program of research has allowed us to document several stratigraphic sequences, which may contribute to a better definition of the evolution of the societies living in that part of Iberia from the Mesolithic to the Bronze Age. Concerning the Neolithic, it must be stressed that the available data show that the groups occupying the region were practising agriculture and stockherding since, at least, the second third of fifth millennium cal BC.

Key words: Neolithic, Agriculture, Stockherding, Chronology, Peasant society.

1. INTRODUCCIÓN

El propósito fundamental de esta comunicación es exponer los principales resultados obtenidos en el marco del proyecto de investigación "Los orígenes de las sociedades campesinas en la región Cantábrica", desarrollado entre 1995 y 1998 dentro del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la DGICYT (ref. PB94-1062). Este proyecto ya había sido objeto de diversas publicaciones parciales (Arias 1997, 1999a, 1999b, 1999c; Arias y Altuna 1999, Arias y Armendariz 1998, Arias y Ontañón 1999, Ibáñez *et al.* 1996; González Urquijo *et al.* 1997; Zapata *et al.* 1997, así como las comunicaciones de González Urquijo *et al.* e Ibáñez *et al.* en este congreso), pero no se había publicado hasta ahora una exposición general de los trabajos desarrollados y los principales resultados obtenidos en ellos. Hacer esto de forma sucinta es el objetivo de la presente comunicación.

2. OBJETIVOS Y DESARROLLO DEL PROYECTO

Los objetivos fundamentales del proyecto eran precisar la secuencia cronoestratigráfica de la región entre el

Mesolítico y la Edad del Bronce, avanzar en el conocimiento de los cambios ambientales durante los períodos Atlántico y Subboreal, documentar el proceso de introducción de especies domésticas, valorar el impacto que estas novedades tuvieron en la economía y la organización de las sociedades cantábricas y, por último, comenzar a investigar el proceso de evolución hacia una mayor complejidad social.

Con esos fines se realizaron excavaciones arqueológicas en varios yacimientos de Asturias (cueva de Arangas), Cantabria (cuevas de La Garma y Los Gitanos, abrigo del Cráneo) y el País Vasco (Kobaederra) en los que existían indicios de la existencia de estratos relevantes para enfrentarse a esos problemas (fig. 1). Así mismo, se estudiaron los materiales recuperados en otros yacimientos excavados inmediatamente antes del inicio del proyecto (cuevas de Los Canes, Cuesta de la Encina y Los Murciélagos) y se amplió a las colecciones del Neolítico Final, el Calcolítico y el Bronce Antiguo la revisión -iniciada por uno de nosotros (PAC) para el Mesolítico y el Neolítico- de los fondos de la Prehistoria reciente custodiados en los museos de la región (Museo Arqueológico de Asturias, en Oviedo, Museo Regional de Arqueología y Prehistoria, en Santander, Museo

(*) Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria.

(**) Departamento de Arqueología Prehistórica. Sociedad de Ciencias Aranzadi.

(***) Departament de Antropologia Social i Prehistòria. Universitat Autònoma de Barcelona.

(****) Departamento de Biología Animal y Genética. Universidad del País Vasco.

Proyecto «Los orígenes de la sociedades campesinas en la región Cantábrica»

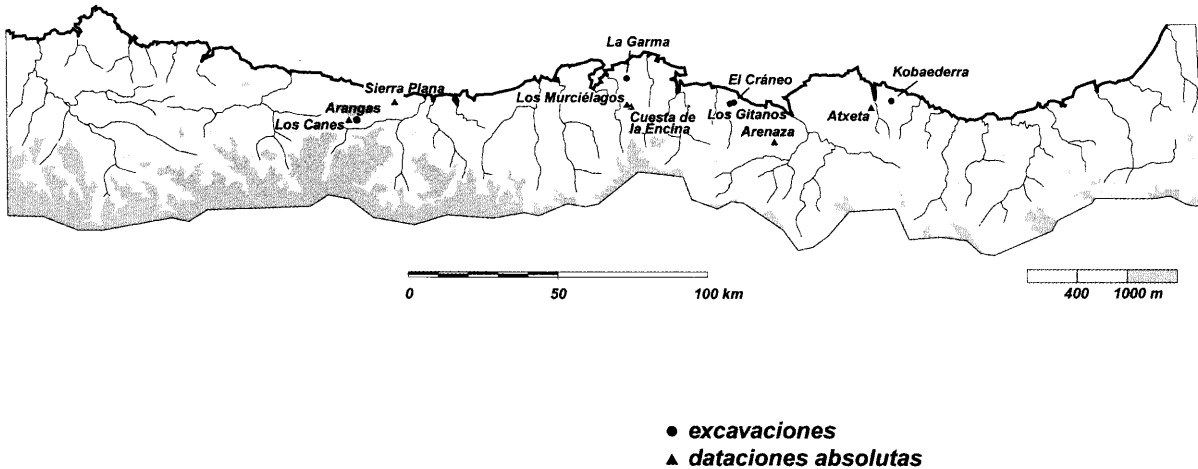


Fig. 1: Yacimientos de la región Cantábrica sobre los que se han realizado excavaciones arqueológicas o se han obtenido dataciones absolutas en el marco del Proyecto.

Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, Sociedad de Ciencias Aranzadi, en San Sebastián) (ROP), con especial atención a los contextos sepulcrales (AA). En la actualidad, se están aplicando también técnicas de análisis de microdesgaste a una amplia muestra de los materiales líticos (JEGU y JJIE). Así mismo, se ha iniciado el estudio arqueozoológico (JA) y paleobotánico (LZ) de las muestras obtenidas en las excavaciones.

Particular atención se prestó al problema de la cronología. Se ha desarrollado un amplio programa de recogida de muestras para su datación por ^{14}C y termoluminiscencia - tanto en las excavaciones recientes como en colecciones de museos- (fig. 1), gracias al cual se han obtenido 61 nuevas fechas, 12 de ellas para contextos neolíticos, lo que supone un importante incremento para la Prehistoria reciente de la región Cantábrica (en torno al 60 % para los períodos estudiados en el proyecto) y permite enfrentarse a los problemas mencionados más arriba desde bases más firmes. En el apéndice que acompaña a este artículo se incluyen todas las dataciones correspondientes a períodos comprendidos entre el Mesolítico y el Bronce Pleno que se han obtenido en el marco de este programa de investigación, así como en los yacimientos de La Garma A y La Garma B, cuya excavación se inició dentro de dicho proyecto. Las calibraciones corresponden a la curva INTCAL98 (Stuiver *et al.* 1998). En todos los casos se indican los extremos máximos de los intervalos para los que se ha obtenido una probabilidad del 95,44 % (2).

3. NUEVAS ESTRATIGRAFÍAS PARA LA PREHISTORIA RECIENTE DE LA REGIÓN CANTÁBRICA

Los trabajos de campo han permitido establecer nuevas estratigrafías que hacen posible estudiar con gran detalle la evolución de las sociedades que ocupaban la región Cantábrica durante el Mesolítico, el Neolítico y los inicios de las Edades de los Metales. En esta comunicación nos centraremos en los estratos correspondientes al Mesolítico, el Neolítico y el Calcolítico. Nos remitimos a los trabajos monográficos sobre esos yacimientos para más detalles sobre ocupaciones de otros períodos documentadas en esos yacimientos.

Cueva de Arangas (Cabrales, Asturias) (Arias y Ontañón 1999). Tras una serie de estratos del Tardiglacial, se encuentra una capa de arcilla de color marrón amarillento, de poca potencia (5-10 cm), bastante pobre. La datación absoluta OxA-6888 sugiere su adscripción a una fase antigua del Mesolítico, con la cual no desentonan los escasos rasgos industriales y faunísticos proporcionados por este estrato.

Por encima del anterior se encuentra un estrato grisáceo muy pedregoso, extraordinariamente rico en restos de fauna, en particular caprinos juveniles, con abundantes huesos de ave, caracoles de tierra (*Cepaea nemoralis*) y moluscos marinos holocenos (lapas pequeñas, *Monodonta lineata*). La industria, no muy densa, incluye raspadores, perforadores, piezas de dorso rebajado, piezas astilladas, piezas de retoque continuo, muescas y denticulados. Se han obtenido dos dataciones radiocarbónicas, correspondientes a la segunda mitad

del VIII milenio cal BC (OxA-6887 y OxA-7149), coherentes con la industria y la fauna recuperadas, que situarían esta ocupación en un momento antiguo del Mesolítico. En algunas zonas del yacimiento se encontraron superpuestos a este nivel restos de otro estrato posiblemente mesolítico: limos amarillentos para los que se ha obtenido la datación OxA-7160 : 8025 ± 80 BP (7280-6660 cal BC).

Tras un hiato en la secuencia, se encuentra un potente paquete estratigráfico, de casi 2 m de potencia, que se inicia con una capa arcillosa, de color grisáceo, rica en fauna, con industria caracterizada por la presencia de escasas cerámicas lisas y un microlito geométrico fabricado con la técnica del microburil. Le sigue un nivel menos pedregoso y con menor densidad de restos arqueológicos, que incluye cerámicas lisas, un punzón de hueso y una punta de retoque plano invasor. Termina la secuencia con un rico estrato de la Edad del Bronce, datado por TL en torno a 2000 a.C.

La Garma A (Ribamontán al Monte, Cantabria) (Arias *et al.* 1997). También aquí la estratigrafía holocena se superpone a una serie paleolítica, en este caso muy potente (unos 4 m), iniciada en el Paleolítico Inferior. La parte reciente del depósito está dividida en dos sectores, situados a ambos lados de un estrechamiento de la galería que separa el vestíbulo de la cueva de una pequeña sala interior. En esta última, tras una costra estalagmítica, se encuentra un estrato negruzco muy suelto, muy rico en moluscos marinos (fundamentalmente *Patella*, *Monodonta lineata*, *Mytilus edulis*, *Veneruptis decussata*, *Ostrea edulis*) y en restos de mamíferos. La industria, realizada básicamente en materias primas locales, incluye algún canto tallado, raspadores, hojitas de dorso y microlitos geométricos. Se han obtenido cuatro dataciones, comprendidas entre 7710 y 6870 BP (mediados del VII a mediados del VI milenios cal BC). El nivel está sellado por una costra estalagmítica, que fue rota al fondo de la sala para abrir una tumba calcolítica, datada en la primera mitad del III milenio cal BC (OxA-7252 y 7251).

La estratigrafía holocena del vestíbulo no se ha estudiado aún con el suficiente detalle. Se inicia con un estrato con microlitos geométricos y moluscos marinos holocenos, atribuible al Mesolítico, al que se superpone otro nivel, también rico en moluscos, en el que aparecen las primeras cerámicas. La parte superior del depósito está formada por un estrato sepulcral de la Edad del Bronce, datado en la primera mitad del II milenio cal BC.

En el vecino yacimiento de La Garma B se encontraron, por debajo de un potente nivel sepulcral de la Edad del Bronce, restos dispersos correspondientes al Mesolítico y el Calcolítico, para los que se han obtenido las dataciones OxA-7300, OxA-7299, MAD-566, MAD-435a y MAD-435b.

Cuesta de la Encina B (Entrambasaguas, Cantabria) (Arias y Ontañón 1996). En el vestíbulo de esta cueva se ha localizado un estrato de escasa potencia, de color negruzco a pardo oscuro, muy suelto y grasiento, con numerosos caracoles de tierra, industria lítica microlítica y algunos frag-

mentos de cerámica. Se ha encontrado también, en una sala interior, un nivel del Bronce Final. Así mismo, en la vecina cavidad de Cuesta de la Encina A se ha estudiado un nivel sepulcral de la Edad del Bronce, para el que se han obtenido diversas dataciones absolutas (véase el apéndice).

Los Gitanos (Castro-Urdiales, Cantabria). En las excavaciones de R. Ontañón y J.M. Morlote se han distinguido dos grandes paquetes sedimentarios, el estrato A, un nivel terroso, muy rico en moluscos marinos, de hasta 120 cm de potencia, y el B, una capa de arcillas estériles. Atendiendo a la presencia de costras estalagmíticas y a tenues variaciones verticales y laterales en color, compacidad y composición de la matriz, el estrato A se ha dividido en los siguientes subniveles:

- A1: Tierra parda clara, bastante fina y compacta. Ha proporcionado abundantes y variados restos cerámicos, tanto lisos, como decorados mediante diversas técnicas (incisión, impresión, aplicación plástica). La industria lítica es escasa y poco significativa. Una muestra de hueso de este nivel se ha datado en la primera mitad del III milenio cal BC (AA-29111).

- A2: Tierra marrón-grisacea, más oscura y arcillosa. Incluye abundantes fragmentos de conchas, microlitos geométricos, en algún caso con retoque en doble bisel, y cerámicas lisas de paredes gruesas. Las dos dataciones absolutas obtenidas hasta ahora, bastante imprecisas, sitúan este nivel entre la segunda mitad del IV milenio y la primera mitad del III (véase el apéndice). Los rasgos industriales de este nivel, más acordes con una atribución al Neolítico, hacen más aceptable la parte antigua del intervalo.

- A3: Sedimento más arcilloso y fino que el del nivel A2, de color más rojizo, con industrias similares a las de A2. Se han obtenido tres dataciones, por C14 y TL, de muestras recogidas a diversas profundidades, cuyos resultados se escalonan entre comienzos del V milenio cal BC y comienzos del IV.

- A4: Está separado del anterior por una capa estalagmítica. En su base aflora una superficie muy compacta con abundantes cantos calizos. Los escasos restos industriales son similares a los de A3, aunque se encuentran algunos fragmentos de pequeñas vasijas bruñidas sin decoración.

El Cráneo (Castro-Urdiales, Cantabria). R. Ontañón y J.M. Morlote han distinguido en este abrigo dos niveles:

- A: Nivel pedregoso bastante pobre, con moluscos marinos. Además de escasa industria lítica y cerámica lisa o con unguilaciones o decoraciones plásticas, se han encontrado fragmentos de cerámica campaniforme con decoración incisa.

- B: Nivel con menos bloques calizos, más rico en industria lítica, sin cerámica. Aparecen numerosas conchas de lapas y *Monodonta lineata* muy fracturadas. Posiblemente mesolítico.

Kobaederra (Kortezubi, Vizcaya) (Zapata *et al.* 1997). La secuencia más completa, localizada en una pequeña sala lateral, es como sigue:

I. Sucesión de capas limo-arcillosas entre costras estalagmáticas. Incluye abundantes microlitos geométricos y cerámicas, entre ellas algunas especies decoradas atribuibles al Calcolítico o la Edad del Bronce. Ha proporcionado semillas de cereales cultivados, una de las cuales ha sido datada en torno al 3000 cal BC (OxA-6960).

II. Nivel similar al anterior, del que está separado por una potente costra estalagmática. Se han recuperado abundantes cerámicas, lisas o decoradas con unglaciones, algunas hojas de gran anchura, un microlito geométrico y una punta de retoque plano (procedente de la parte superior del nivel). Una muestra de carbón de la base este estrato ha sido datada entre el último tercio del V milenio cal BC y el primero del IV (UBAR-472). Según se ha podido determinar en la excavación, desde este nivel se abrió una tumba individual (véase la comunicación de Ibáñez *et al.* en este mismo congreso). Aparentemente se puede atribuir el tramo más antiguo de este nivel al Neolítico y la superior al Neolítico Final o el Calcolítico.

III. Capa arcillosa compacta, con numerosos carbones. La cerámica, más escasa que en los niveles superiores, es, por lo general, de buena calidad, bien decantada, con paredes finas, y bruñida, sin decoración. El material lítico, bastante abundante, incluye microburiles, abundantes microlitos geométricos, realizados tanto con retoque abrupto como con doble bisel, y numerosas hojitas de dorso. Se ha obtenido una datación absoluta relativamente antigua (UBAR-471: 5820 ± 240), aunque es excesivamente imprecisa; el intervalo 2 sigma se distribuye a lo largo de todo el V milenio cal BC.

IV. Arcillas y limos muy sueltos, con materiales similares a los del anterior: vasos bruñidos de paredes finas, hojitas de dorso, microlitos con retoque en doble bisel y abrupto. Se ha obtenido una datación del segundo tercio del V milenio cal BC (UBAR-470) a partir de una muestra de carbón, y otra algo más tardía de una semilla de cereal (AA-29110). En parte de la zona excavada, el nivel se superponía a una masa de bloques de caliza con escasa matriz terrosa (posiblemente filtrada del nivel IV), a la que en algún trabajo anterior se ha denominado nivel V.

En el abrigo exterior se ha iniciado la excavación de un nuevo corte, en el que se han encontrado niveles de la Edad del Bronce, incluido uno que ha sido datado en 3900 ± 60 BP (Beta-126687).

Estas secuencias constituyen un punto de partida excelente para ulteriores investigaciones, y contribuyen a solucionar uno de los problemas más grave para el estudio de la Prehistoria reciente regional: la falta, hasta ahora, de referencias estratigráficas firmes sobre la que se pudieran fundar de forma fiable las investigaciones arqueológicas.

4. PRECISIONES ACERCA DE LA CRONOLOGÍA DEL NEOLÍTICO CANTÁBRICO

La cronología del inicio del Neolítico Cantábrico ha sido objeto de cierta controversia en los últimos años. Según

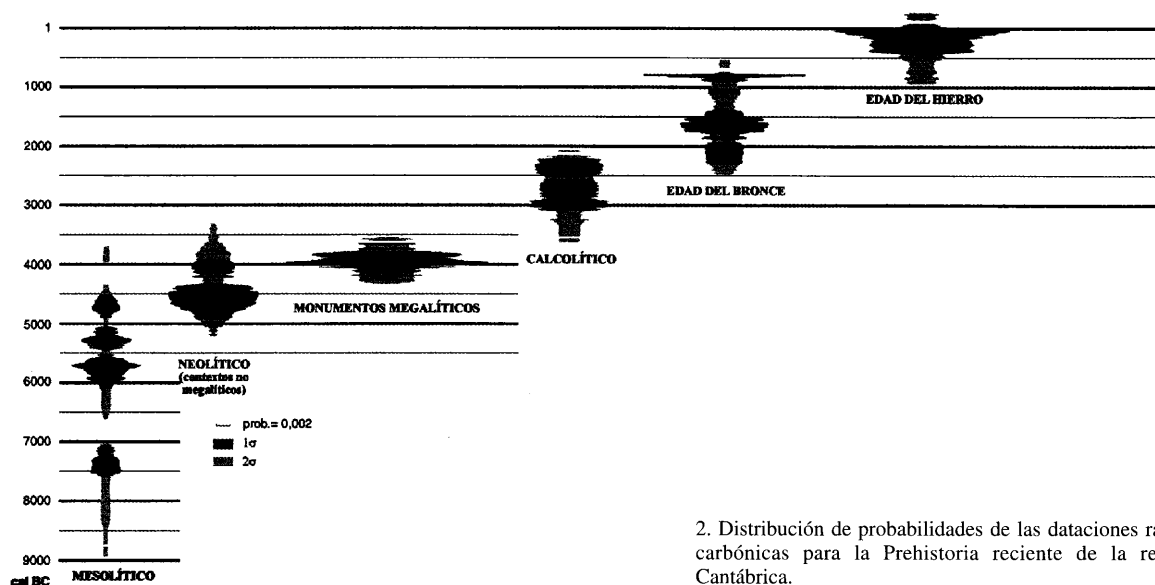
hemos detallado en otro lugar (Arias 1997), la escasa información disponible se interpretaba de dos maneras relativamente diferentes. Según la primera de las hipótesis propuestas, las características de algunos conjuntos industriales (en particular las cerámicas del nivel IC2 de Arenaza) y algunas consideraciones sobre la evolución del Neolítico regional permitirían localizar el proceso de neolitización a comienzos del V milenio cal BC (Arias 1991), no mucho más tarde que en el vecino alto valle del Ebro, donde las referencias del yacimiento alavés de Peña Larga (Fernández Eraso 1997) datan el Neolítico Antiguo a fines del VI (I-15150: 6150 ± 230 BP; 5520-4540 cal BC, intersecciones: 5190, 5180, 5060). La hipótesis alternativa, apoyada fundamentalmente en las fechas de yacimientos como La Trecha y El Tarrerón, contextos sin indicios de fauna doméstica datados a mediados del V milenio cal BC, proponía retrasar la introducción de las actividades productoras hasta fines del V milenio (González Morales 1992). Lógicamente, ambas hipótesis tenían diversas implicaciones en aspectos relevantes para caracterizar la neolitización regional, tales como la determinación de si se trata de un cambio endógeno en el seno de las propias comunidades de cazadores-recolectores de la región, o del resultado de la entrada de grupos venidos de fuera, o la valoración el papel que desempeñó en el proceso el fenómeno megalítico.

Las excavaciones mencionadas más arriba y el programa de dataciones han permitido precisar la cronología de la introducción de las especies domésticas en el Cantábrico, haciendo posible decidir entre las dos hipótesis en liza. Como se puede observar en el apéndice, tres contextos neolíticos de la región, ricos en restos faunísticos e industriales (Arenaza, Kobaderra y Los Gitanos), han sido datados en la primera mitad del V milenio cal BC. En los dos primeros (aún no se ha comenzado a estudiar la fauna de Los Gitanos) se ha constatado la presencia de animales domésticos.

La información más fiable proviene, sin duda alguna, del nivel del Neolítico Antiguo (IC2) de la cueva de Arenaza, un contexto con cerámicas impresas no cardiales (Apellániz y Altuna 1975), del que se han tomado dos muestras de hueso, identificadas por uno de nosotros (JA) como *Bos taurus*, que han proporcionado dataciones situadas, respectivamente, entre el último cuarto del VI milenio cal BC y el primero del V (OxA-7157: 6040 ± 75 BP) y en el segundo tercio del V (OxA-7156: 5755 ± 65 BP) (Arias y Altuna 1999). Recuérdese, por otro lado, que el contexto de procedencia presentaba un elevado índice de fauna doméstica (79 %) (Altuna 1980), lo que confirma la existencia de comunidades plenamente neolitizadas en esa época.

Se ha constatado, así mismo, la presencia de *Bos taurus* y de ovicaprinos domésticos en los estratos IV y III de Kobaderra, datados también a mediados del V milenio, aunque todavía es pronto para evaluar el peso de los domésticos en esa colección, aún en estudio. En todo caso, parece claro que estos datos permiten situar más allá de toda duda razonable la presencia de fauna doméstica en el Cantábrico

NUEVAS APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE LAS PRIMERAS SOCIEDADES PRODUCTORAS
EN LA REGIÓN CANTÁBRICA



2. Distribución de probabilidades de las dataciones radiocarbónicas para la Prehistoria reciente de la región Cantábrica.

antes del 4500 cal BC, varios siglos antes de la datación más antigua admitida hasta ahora (la fecha de Marizulo GrN-5992: 5285 ± 65 BP, del último tercio del V milenio cal BC) (Castaños 1995), y aconsejan decantarse por la primera de las hipótesis mencionadas más arriba.

Más radical ha sido el cambio de panorama en lo que se refiere a la agricultura. En Kobaederra (el único yacimiento donde esta cuestión se ha estudiado hasta ahora de forma sistemática) se ha constatado con seguridad la presencia de cereales cultivados en el último tercio del V milenio (datación AA-29110), y probablemente en momentos más antiguos, pues las semillas de cereales domésticos se encuentran en toda la secuencia del yacimiento, incluida la misma base de los estratos neolíticos, datada al menos en el segundo tercio del V milenio cal BC, donde se ha determinado la presencia de la especie *Hordeum vulgare*. Estos datos envejecen en más de dos mil años la cronología de los primeros cultivos en el Cantábrico, y demuestran que la agricultura se introdujo en la región durante el Neolítico (posiblemente simultáneamente al comienzo de la ganadería), refutando planteamientos implícitos a lo largo de toda la historia de la investigación arqueológica regional, según los cuales las comunidades neolíticas y calcolíticas cantábricas habrían sido exclusivamente pastoriles.

La constatación de la presencia de especies domésticas en el Cantábrico durante la primera mitad del V milenio cal BC plantea un interesante problema: ¿cuál es el significado de diversos contextos de esa cronología en los que únicamente se ha documentado fauna silvestre? Según hemos señalado en otro lugar (Arias 1997), en algunos casos (El Tarrerón, La Trecha, Pico Ramos) se trata de niveles muy pobres, en los que no se puede excluir que la ausencia de

domésticos se pueda explicar por simple error de muestreo o por tratarse de campamentos ocasionales especializados en la caza o la recolección. Sin embargo, este no es el caso del yacimiento guipuzcoano de Herriko Barra, donde K. Mariezkurrena y J. Altuna (1995) han tenido ocasión de estudiar una amplia muestra de fauna, formada por 1173 huesos determinables, sin el más mínimo indicio de domesticación. La probable contemporaneidad de este contexto (para el que se ha obtenido la datación I-15351: 5810 ± 170 BP, equivalente a 5200-4330 cal BC) con los niveles neolíticos más antiguos de Arenaza, Los Gitanos y Kobaederra nos enfrenta al interesante problema de explicar esta diversidad. ¿Nos hallamos ante un campamento costero de grupos que en otros lugares practicaban la agricultura, o ante indicios de una neolitización en mosaico, con grupos de cazadores-recolectores y de agricultores ocupando zonas muy próximas? Por el momento no es posible responder a esta cuestión, que abre interesantes vías para estudiar más en detalle los procesos de neolitización del Cantábrico.

Según hemos visto, las nuevas dataciones absolutas amplían de forma considerable la profundidad temporal del Neolítico cantábrico. Esto tiene consecuencias evidentes para la secuencia cronocultural del período. Según se muestra gráficamente en la fig. 2, las fechas de inicio del Neolítico, situables, desde la perspectiva más conservadora, en el segundo tercio del V milenio, se alejan excesivamente de las de los monumentos megalíticos más antiguos, dados en fechas no muy anteriores al 4000 cal BC. Esto sugiere, sin duda, la existencia de una fase premegalítica relativamente prolongada en el Neolítico regional. Por otro lado, estos datos implican que la aparición del megalitismo no se debe vincular a la introducción de las especies domésticas en el

Cantábrico. Este hecho no supone, no obstante, que el fenómeno megalítico no se pueda relacionar con la neolitización. Si concebimos ésta como un proceso a largo plazo de formación e implantación en el territorio de las sociedades campesinas, es posible que ese complejo ritual y funerario desempeñe un papel de gran relevancia, aún insuficientemente valorado (Arias 1997).

5. NOVEDADES EN ARQUEOLOGÍA FUNERARIA

En lo que se refiere a este importante aspecto del registro arqueológico, la novedad más relevante es el descubrimiento de una sepultura individual en Kobaederra, que abre interesantes perspectivas para estudiar la variabilidad del ritual funerario durante la Prehistoria Cantábrica. Nos remitimos a la comunicación de Ibáñez *et al.* en este mismo congreso para una información más detallada.

Por otro lado, las dataciones absolutas obtenidas a partir de muestras obtenidas hace algunos años en el túmulo número 24 de la Sierra Plana de la Borbolla (Llanes, Asturias) (Arias y Pérez 1990) confirman que en el megalitismo inicial de la región Cantábrica se constata también el polimorfismo arquitectónico documentado en otras regiones de la Península Ibérica (Jorge 1986). La interesante estructura observada en ese monumento (una gran estela hincada frente a una serie de lajas de pequeño tamaño formando tres lados de un rectángulo, con un hoyo un medio) se ha datado en el último cuarto del V milenio (OxA-6914: 5230 ± 50 BP), justo en el período, en torno a 4000 cal BC, en el que en el Cantábrico se produce una espectacular floración del megalitismo (fig. 2), una época en la que, junto con otras construcciones "atípicas", como las de la Llaguna de Niévares, en Asturias (de Blas 1992) o Trikuaziti I en Guipúzcoa (Mujika y Armendariz 1991), proliferan las construcciones dolménicas clásicas.

En otro orden de cosas, la datación de una muestra de carbón asociada en el paleosuelo de este túmulo a industria de cuarcita (OxA-6916: 6830 ± 55 BP) confirma la presencia de grupos mesolíticos en este yacimiento, ya propuesta hace algunos años (Arias y Pérez 1990). Es también muy interesante la fecha obtenida para una muestra procedente de una estructura de piedra que rodea exteriormente parte de la masa tumular (OxA-6915: 3650 ± 55 BP), que sugiere una reforma parcial del monumento en el Bronce Antiguo, en una época que podría no estar muy alejada de la de la conocida estación de arte esquemático de Peña Tu, localizada en la misma sierra que este túmulo, a sólo 3,6 km.

6. MÁS ALLÁ DEL PRIMER NEOLÍTICO

A lo largo del IV milenio cal BC, y particularmente en el III, se detectan algunos indicios que apuntan a una reorientación en la estrategia de subsistencia de las comunidades del Cantábrico hacia la especialización en la agricultura y la ganadería, frente a la marcada diversificación que se observa en los contextos datados en el V milenio. La aparición generalizada, desde Asturias al País Vasco, de elementos de

hoz con lustre de cereal, o la reducción de la importancia del marisqueo inferible de la drástica disminución del número de concheros podrían ser dos manifestaciones de una misma tendencia a sustituir la economía de espectro amplio derivada del Mesolítico por un sistema más centrado en las actividades productivas. En la misma dirección apunta la notable mejora en las materias primas líticas (mayoritariamente locales durante el primer Neolítico), que sugieren que la explotación intensiva de los recursos de una zona restringida se sustituyó por sistemas en los que los intercambios permitían a los grupos de la región acceder a bienes procedentes de lugares más alejados.

En ese contexto se detectan los primeros indicios de complejidad social, como la aparición de un comportamiento ceremonial más desarrollado (recuérdense, por ejemplo, los grandes dólmenes con arte parietal del valle del Sella, correspondientes probablemente a comienzos del IV milenio cal BC), y los primeros objetos de prestigio, como el espectacular puñal de sílex, probablemente importado, de la tumba calcolítica de La Garma A, datada a comienzos del III milenio. La proliferación de elementos de adorno personal, en buena medida elaborados en materias primas raras, posiblemente esté relacionada con estos fenómenos. Con las cautelas que impone la escasez de la información disponible, estos indicios apuntan al desarrollo de un proceso de progresivo avance hacia la complejidad social, que supondría la culminación del proceso de neolitización, y conduciría a la implantación en la región Cantábrica de una verdadera "sociedad campesina", en el pleno sentido del término.

7. PERSPECTIVAS

El proyecto "Los orígenes de las sociedades campesinas en la región Cantábrica" ha contribuido a sentar las bases de un conocimiento más objetivo del Neolítico en esa parte de la Península Ibérica, precisando su cronología, detallando algunos aspectos importantes de las estrategias económicas de las poblaciones que habitaban la región durante ese período, e iniciando el estudio de aspectos relevantes de la organización social. Ello hace posible, y deseable, seguir profundizando en esa línea de investigación.

En la actualidad, los firmantes de este artículo proyectamos seguir investigando en la misma línea de trabajo, completando algunos de los estudios en curso (por ejemplo, los análisis arqueozoológicos y paleobotánicos) y abordando algunos nuevos problemas que el desarrollo de las investigaciones anteriores ha contribuido a plantear. Entre ellos podemos destacar las desigualdades de densidad de información entre algunas regiones o comarcas para las que hay datos relativamente abundantes (determinadas zonas de Asturias y el País Vasco) y otras prácticamente desconocidas (sobre todo en Cantabria); el esquematismo de la documentación existente acerca de la organización económica y social de las comunidades mesolíticas de la región, en particular en lo que se refiere al papel desempeñado por las zonas interiores y

montañosas; el deficiente conocimiento de los sistemas agrícolas y ganaderos de los primeros grupos neolíticos, y su relación con las prácticas de subsistencias cazadoras-recolectoras; la escasez de información acerca de aspectos simbólicos y rituales del comportamiento social de los grupos mesolíticos y de las sociedades neolíticas anteriores a la expansión del megalitismo; y la insuficiencia de la información paleoambiental... Esperamos que el desarrollo de nuevos programas de investigación de campo y de laboratorio nos permita avanzar de forma decisiva hacia la resolución de esos problemas y contribuya, en definitiva, a una mejor comprensión de los orígenes y desarrollo de las primeras sociedades de agricultores y ganaderos del Cantábrico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J., 1980. *Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización*. San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi (*Munibe* 32, 1-2).
- APELLÁNIZ, J.M., y ALTUNA, J. 1975. Memoria de la II campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4, 155-181. Madrid.
- ARIAS CABAL, P., 1991. *De cazadores a campesinos. La transición al Neolítico en la región cantábrica*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- ARIAS CABAL, P., 1997. ¿Nacimiento o consolidación? El papel del fenómeno megalítico en los procesos de neolitización de la región Cantábrica. En A.A. Rodríguez Casal (ed.), *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo: Actas do Coloquio Internacional (Santiago de Compostela, 1-6 de abril de 1996)*: 371-389. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela.
- ARIAS CABAL, P., 1999a. Antes de los cántabros. Panorama del Neolítico y las Edades de los Metales en Cantabria. En *I Encuentro de Historia de Cantabria*: tomo I, pp. 209-254. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- ARIAS CABAL, P., 1999b. Esquisse chronologique de la Préhistoire postpaléolithique de la région Cantabrique (Espagne). *Actes du 3ème Congrès International 14C et Archéologie. Lyon 6-10 de abril de 1998*. Supplément de la *Revue d'Archéométrie*. París. (en prensa).
- ARIAS CABAL, P., 1999c. The origins of the Neolithic along the Atlantic coast of continental Europe: a survey. *Journal of World Prehistory*. Seattle (en prensa).
- ARIAS CABAL, P., y ALTUNA, J., 1999. Nuevas dataciones absolutas para el Neolítico de la cueva de Arenaza (Bizkaia). *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 51. San Sebastián (en prensa).
- ARIAS CABAL, P. y ARMENDARIZ, A., 1998. Aproximación a la Edad del Bronce en la región Cantábrica. En R. Fábregas Valcarce (ed.), *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas*: 47-80. Sada: Edición do Castro (*Cadernos do Seminario de Sargadelos* 77).
- ARIAS CABAL, P., GONZÁLEZ SAINZ, C., MOURE ROMANILLO, C. y ONTAÑÓN PEREDO, R., 1997. El proyecto "Estudio integral del complejo arqueológico de La Garma (Omoño, Cantabria)". Primeros resultados. En R. de Balbín Behrman y P. Bueno Ramírez (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo I. Paleolítico y Epipaleolítico*: 147-162. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- ARIAS CABAL, P., y ONTAÑÓN PEREDO R., 1996. El neolítico en Cantabria. Ensayo de caracterización industrial. En *I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 27, 28 i 29 de març de 1995)*, vol. 2: 735-744. Gavà: Museu de Gavà (*Rubricatum* I).
- ARIAS CABAL, P., y ONTAÑÓN PEREDO R., 1999. Excavaciones arqueológicas en la cueva de Arangas (1995-1998): Las ocupaciones de la Edad del Bronce. *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-1998*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias (en prensa).
- ARIAS CABAL, P., y PÉREZ SUÁREZ, C. 1990. Investigaciones prehistóricas en la Sierra Plana de La Borbolla (1979-1986). En *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86*: 143-151. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- BLAS CORTINA, M.A. DE, 1992. Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa). Excavaciones de 1988 a 1990. En *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*: 113-128. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- CASTAÑOS UGARTE, P., 1995. Revisión de las primeras fechas de domesticación en el País Vasco. En *Primeros agricultores y ganaderos en el Cantábrico y Alto Ebro*: 135-140. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos (*Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6).
- FERNÁNDEZ ERASO, J., 1997. *Excavaciones en el abrigo de Peña Larga (Cripán-Alava)*. Vitoria: Diputación Foral de Alava (*Memorias de Yacimientos Alaveses* 4).
- GONZÁLEZ MORALES, M.R., 1992. Mesolíticos y megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la costa cantábrica. En J.A. Moure Romanillo (ed.), *Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la prehistoria de España y Portugal*: 185-202. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- GONZÁLEZ URQUIJO, J.E., IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J.J., y ZAPATA, L., 1997. Cueva de Kobaederra (Oma, Kortezubi). II campaña. *Arkeoikuska* 96: 91-93. Vitoria.
- IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J.J., ZAPATA, L., y GONZÁLEZ URQUIJO, J.E., 1996. Cueva de Kobaederra (Kortezubi). I campaña de sondeos. *Arkeoikuska* 95: 153-158. Vitoria.
- JORGE, V. OLIVEIRA, 1986. Polymorphisme des tumulus préhistoriques du Nord du Portugal: le cas d'Aboboreira. *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 83: 177-182. París.
- MARIEZKURRENA, K., y ALTUNA, J., 1995. Fauna de mamíferos del yacimiento costero de Herriko Barra (Zarauz, País Vasco). *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 47: 23-32. San Sebastián.
- MUJICA, J.A., y ARMENDARIZ, A., 1991. Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa). *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 43: 105-165. San Sebastián.
- STUIVER, M., REIMER, P.J., BARD, E., BECK, J.W., BURR, G.S., HUGHEN, K.A., KROMER, B., MCCORMAC, F.G., VAN DER PLICHT, J., y SPURK, M., 1998. INTCAL98 Radiocarbon age calibration, 24,000-0 cal BP. *Radiocarbon* 40 (3): 1041-1083. Tucson.
- ZAPATA, L., IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J.J., y GONZÁLEZ URQUIJO, J.E., 1997. El yacimiento de la cueva de Kobaederra (Oma, Kortezubi, Bizkaia). Resultados preliminares de las campañas de excavación 1995-97. *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 49: 51-63. San Sebastián.

APÉNDICE: DATACIONES ABSOLUTAS OBTENIDAS EN EL MARCO DEL PROYECTO.

Yacimiento	Estrato	Atribución cultural	Método datación	Referencia Laboratorio	Material datado	Datación BP	Intervalo 2 (a.C. /cal BC)	Intersecciones/ edad a.C.
Cueva de Arangas	4	Mesolítico	C14 AMS	OxA-6888	carbón	8280 ± 55	7520-7090	7450 7440 7420 7410 7330
Cueva de Arangas	3	Mesolítico	C14 AMS	OxA-6887	carbón	8300 ± 50	7520-7180	7450 7440 7420 7410 7400 7390 7350
Cueva de Arangas	3	Mesolítico	C14 AMS	OxA-7149	hueso	8195 ± 60	7450-7060	7290 7270 7240 7230 7180 7150 7140
Cueva de Arangas	2B	Mesolítico	C14 AMS	OxA-7160	hueso	8025 ± 80	7280-6660	7050
Cueva de Arangas	E2	Mesolítico	C14	UBAR-465	carbón	7150 ± 470	7080-5080	6010
Cueva de Arangas	EE.	Bronce	TL	MAD-375aa	arcilla calcinada	4078 ± 805	3694-474	2084
Cueva de Arangas	EE.	Bronce	TL	MAD-375a	arcilla calcinada	4070 ± 657	3390-762	2076
Cueva de Arangas	EE.	Bronce	TL	MAD-375c	arcilla calcinada	4068 ± 362	2798-1350	2074
Cueva de Arangas	EE.	Bronce	TL	MAD-373	cerámica	4052± 353	2764-1352	2058
Cueva de Arangas	BE.	Bronce	TL	MAD-374b	cerámica	4025± 304	2639-1423	2031
Cueva de Arangas	BE.	Bronce	TL	MAD-374a	cerámica	3953± 309	2577-1341	1959
Cueva de los Canes	6I	Mesolítico	C14 AMS	OxA-7148	hueso humano	6160 ± 55	5280-4940	5190 5180 5140 5130 5060
Sierra Plana de la Borbolla, túmulo 24	Paleosuelo	Mesolítico	C14 AMS	OxA-6916	carbón	6830 ± 55	5810-5630	5720
S.P. la Borbolla, t. 24	Túmulo	Neolítico	C14 AMS	OxA-6914	carbón	5230 ± 50	4220-3960	4040 4020 4000
S.P. la Borbolla, t. 24	Peristalito	E. Bronce	C14 AMS	OxA-6915	carbón	3650 ± 55	2200-1880	2030 1990 1980
La Garma A	Costra	Costra	TL	MAD-436	carbonato	9165 ± 1088	9346-4994	7170
La Garma A	2	Mesolítico	C14 AMS	OxA-7284	hueso	7685 ± 65	6640-6420	6480
La Garma A	2	Mesolítico	C14 AMS	OxA-7495	hueso	7710 ± 90	6690-6410	6500
La Garma A	2	Mesolítico	C14 AMS	OxA-6889	hueso	6920 ± 50	5890-5710	5790
La Garma A	2	Mesolítico	C14 AMS	OxA-7150	hueso	6870 ± 50	5840-5640	5730
La Garma A	Sepulcral	Calcolítico	C14 AMS	OxA-7272	hueso humano	4200 ± 35	2890-2640	2880
La Garma A	Sepulcral	Calcolítico	C14 AMS	OxA-7151	hueso humano	4180 ± 45	2890-2580	2870 2810 2780 2770 2760 2720 2710
La Garma A	A	E. Bronce	TL	MAD-561	cerámica	3879 ± 39	32669-1097	1883
La Garma A	A	E. Bronce	TL	MAD-560	cerámica	3897 ± 34	82597-1205	1901
La Garma A	A	E. Bronce	C14 AMS	AA-29108	colgante óseo	3520 ± 50	2010-1690	1880 1840 1830 1790 1780
La Garma A	A	E. Bronce	C14 AMS	OxA-7154	hueso humano	3400 ± 45	1870-1530	1730 1720 1690
La Garma A	A	E. Bronce	C14 AMS	OxA-7152	hueso humano	3340 ± 45	1740-1520	1680 1670 1620
La Garma A	A	E. Bronce	C14 AMS	OxA-7153	hueso humano	3265 ± 45	1680-1430	1520
La Garma B		Mesolítico	C14 AMS	OxA-7300	hueso humano	7165 ± 65	6200-5890	6020
La Garma B	Costra	Costra	TL	MAD-438	carbonato	5525 ± 56	84666-2394	3530
La Garma B 2950 2930		Calcolítico	C14 AMS	OxA-7299	hueso humano	4380 ± 70	3340-2880	3010 2980 2960
La Garma B	C	Calcolítico	TL	MAD-566	cerámica	4567 ± 402	3376-1768	2572
La Garma B	C	Calcolítico	TL	MAD-435a	cerámica	4379 ± 417	3218-1550	2384
La Garma B		Calcolítico	TL	MAD-435b	cerámica	4310 ± 541	3397-1233	2315
La Garma B	A	E. Bronce	C14 AMS	OxA-7289	hueso humano	3630 ± 70	2200-1770	2010 2000 1980
La Garma B	A	E. Bronce	C14 AMS	OxA-7248	hueso humano	3375 ± 45	1770-1520	1680 1670 1660 1650 1650
La Garma B	A	E. Bronce	TL	MAD-565	cerámica	4158 ± 348	2859-1467	2163
La Garma B	A	E. Bronce	TL	MAD-432	cerámica	4117 ± 396	2913-1329	2122
La Garma B	A	E. Bronce	TL	MAD-434	cerámica	4030 ± 427	2880-1180	2035
La Garma B	A	E. Bronce	TL	MAD-433	cerámica	3988 ± 394	2780-1204	1993
Los Gitanos	A4	Costra	TL	MAD-860	carbonato	5834 ± 566	4969-2705	3837
Los Gitanos	A3	Neolítico	C14 AMS	AA-29113	hueso	5945 ± 55	4950-4700	4830 4820 4800
Los Gitanos	A3	Neolítico	TL	MAD-656	cerámica	5771 ± 499	4773-2777	3775
Los Gitanos	A3	Neolítico	C14	UBAR-521	carbón	5150 ± 100	4220-3710	3960
Los Gitanos	A2	Neolítico	TL	MAD-654	cerámica	5669 ± 541	4755-2591	3673
Los Gitanos	A2	Neolítico	C14	UBAR-469	carbón	4370 ± 150	3500-2580	3010 3000 2920

NUEVAS APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE LAS PRIMERAS SOCIEDADES PRODUCTORAS
EN LA REGIÓN CANTÁBRICA

Los Gitanos	A2/A1	Costra	TL	MAD-859	carbonato	4516 ± 469	3457-1581	2519
Los Gitanos	A1	Calcolítico	C14 AMS	AA-29111	hueso	4200 ± 65	2910-2590	2880
Los Gitanos	superficie	Costra	TL	MAD-655	carbonato	4407± 418	3247-1575	2411
Los Gitanos	superficie	Costra	TL	MAD-861	carbonato	4321± 430	3185-1465	2325
Arenaza	IC2	Neolítico	C14 AMS	OxA-7157	hueso	6040 ± 75	5210-4730	4940 4870 4860
Arenaza	IC2	Neolítico	C14 AMS	OxA-7156	hueso	5755 ± 65	4770-4460	4600 4560 4550
Kobaederra	IV	Neolítico	C14 AMS	AA-29110	semilla	5375 ± 90	4360-3990	4240
Kobaederra	IV	Neolítico	C14	UBAR-47	0carbón	5630 ± 100	4720-4260	4460
Kobaederra	III	Neolítico	C14	UBAR-471	carbón	5820 ± 240	5300-4170	4710 4700 4690
Kobaederra	II	Neolítico	C14	UBAR-472	carbón	5200 ± 110	4320-3770	3980
Kobaederra	II	E. Bronce	C14 AMS	AA-29109	hueso humano	3545 ± 60	2030-1700	1880 1840 1830
Kobaederra	I	Calcolítico	C14 AMS	OxA-6960	semilla	4405 ± 55	3330-2900	3080 3070 3020
Cuesta de la Encina	A 2	E. Bronce	C14	UBAR-467	carbón	3780 ± 160	2630-1750	2200
Cuesta de la Encina	A2	E. Bronce	C14	UBAR-468	carbón	3800 ± 160	2840-1770	2270 2260 2230 2220 2200
Cuesta de la Encina	A3	E. Bronce	C14 AMS	OxA-6912	carbón	3460 ± 50	1890-1640	1750